

BENVENUTO CELLINI Vida de oro y TURBULENCIAS

POR: GIOVANNI RESTREPO ORREGO



“En el otoño de 1494, una voz terrible se levantó bajo las bóvedas del duomo de Florencia: Oh, vosotros todas las ciudades de Italia, ha llegado el tiempo en que vuestros pecados serán castigados.

Oh, Italia, a causa de tu avaricia, de tu lujuria, de tu orgullo, de tu ambición, de tus rapiñas y de tus extorsiones, infinitas adversidades caerán sobre tí, numerosos azotes te fustigarán...”

Frate Girolamo Savonarola

EL ENTORNO

F

lorencia, a la cual se dirigía el dominico Savonarola, era por entonces, la indiscutible capital del arte, del lujo y la belleza; era el centro capitalino en el contexto italiano. Era la ciudad que bajo el “brillante” mecenazgo de Cosme y Lorenzo de Médicis descubrió el tiempo detenido en las inmensas luces que destellaron en todos sus rincones los colores fluorescentes de las manifestaciones del arte y en éste, toda expresión posible: Arquitectura, pintura, escultura, orfebrería, y la guerra, como el “otro” arte develador de la agitada vida de las repúblicas italianas y en general, de la Europa en transformación.

La misma vida cotidiana parecía bañarse en la belleza. Palacios y plazas, fuentes y estatuas, constituían el decorado natural donde se celebraban las fiestas y los desfiles del agrado de los florentinos. Sin embargo, se creía que Florencia iba a cambiar de aspecto al oír el verbo apasionado del dominico. Ya se había promulgado una ley que prohibía a las mujeres el lujo excesivo en la indumentaria y en las joyas; y para el carnaval de 1497 se encendió en la plaza de la Señoría una “hoguera de la vanidad” en la cual ardieron, mezcladas, pinturas paganas, libros obscenos, láudes y perfumes, espejos, naipes y todos los símbolos de la frivolidad mundana. Pero un año más tarde, en la misma plaza, se encendió otra hoguera en la que se consumió el cuerpo de Savonarola y los de dos discípulos suyos. El Papa Alejandro VI y los enemigos florentinos del predicador habían dado cuenta del religioso “hereje y cismático” que pretendía reformar las costumbres de la ciudad y de la Iglesia. Era la derrota del ascetismo medieval ante las apetencias de la vida de la nueva sociedad (1).

Paradójicamente, era un devenir en el cual la naturaleza humana desfiguraba buena parte de su sentir; un espacio donde el cuerpo de lo ausente se hacía permeable y la esencia misma de la tierra cobraba vida, el hombre como dimensión suprema. En este sentido, en cada período de la

historia de la humanidad ciertos lugares y ciertos hombres, adquieren una súbita y radical importancia, pues determinaron de manera tajante la ruptura con un mundo en el cual todo estaba supeditado a la franquicia de lo eterno, por ese recóndito palidecer ante lo inexplicable e inexorable: Dios. El fenómeno histórico del renacimiento era pues esa efervescente presencia de las ideas clásicas de la antigüedad greco-romana en una resurrección casi primaveral que cubrió con su manto una buena parte de la historia mediterránea. Por eso, "el renacimiento representa una crisis. Es un renacer. Y renacer es más importante que nacer, porque el renacimiento se efectúa con plena conciencia de que se está volviendo a vivir. La resurrección siempre ha conmovido más a los hombres que el propio nacimiento. Entre

las incertidumbres de la Edad Media y el intelectualismo del siglo XVII que creyó saberlo todo, el renacimiento emergió como una honda crisis. Al notar el hombre la desintegración del mundo que lo sustentaba, cayó preso de una inquietud que se extendió a lo largo de dos siglos, desde 1400 hasta 1600".
(2)

En esa inquietud se volvió sobre sí mismo observando palmo a palmo la totalidad del ser, sustentando explicaciones paulatinas en un tiempo y a su tiempo, miradas detenidas a todo aquello que por siglos había vedado y oculto, fue un período de constante búsqueda en el cual, surgieron verdaderas pléyades de artistas y hombres de todos los estilos. Esta inquietud manifiesta como crisis, significó para los individuos y la sociedad del

-
- 1) VERNARD, Marc. *El Mundo y su Historia: Los Comienzos del Mundo Moderno. Siglos XVI-XVII, Tomo V. Barcelona, Ed. Argos. 1970. p. 115.*
 - 2) *Revista MD en español. MD Publications. El Mundo de la Medicina, Vol. X, Número 8. Agosto de 1972, p. 12.*

renacimiento una interpretación del mundo, desde el deleite hasta la degustación infinita de la vida, esencialmente en dos perspectivas: La material y la espiritual fusionada en una sola, al igual que hombre, arte y espíritu llegan a formar esa figura tripartita que todo lo puede. En estas circunstancias, "el hombre principió a vivir entonces entre la espada y la pared. A su espalda quedaba un cristianismo formulista; frente a él se alzaba un mundo que parecía inalterable. El horizonte estaba cerrado del lado del futuro. Sólo restaba retornar filosóficamente al pasado y gozar físicamente del presente. Al faltarle una tradición que se desvanecía y al entrever un futuro confuso y sombrío, el hombre tuvo que volverse hacia sí mismo, hacia su cuerpo y la naturaleza como últimos recursos". (3)

Esta nueva mirada sobresí mismo y el mundo circundante permitióa aquellos hombres sacar de sí ese sentimiento resquebrajado por la norma para sumirse en una plena inquietud matizada por un ferviente entusiasmo hacia la belleza, y en general, hacia todo aquello que siempre había estado

allípero que dadas las circunstancias históricas anteriores nunca se había observado. Súbita explosión que correspondía directamente al triunfante sentimiento por la naturaleza y suponía la certidumbre de que el hombre podía realizar su destino terreno expresándolo en una creación original, vertiéndolo a través del micro cosmos de una conciencia.

**EL RENACIMIENTO
REPRESENTO EL
ENTORNO HISTÓRICO
MÁS TRASCENDENTE EN
EL PROCESO DE
TRANSFORMACIÓN DE LA
CULTURA OCCIDENTAL
POR SUS MÚLTIPLES
MANIFESTACIONES Y
POR SU CARÁCTER
UNIVERSAL**

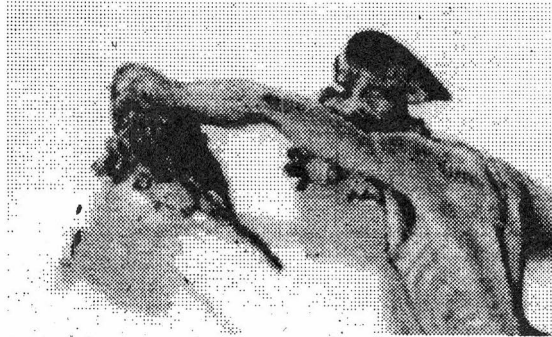
Forma de trascender que no estaba referida a la concepción religiosa del trasmundo sino a la concepción mundana de la gloria. Alcanzarla comenzaba a ser el ideal supremo del artista, seguro de que la suya podía ser más grande e imperecedera que la del político o el sabio (4) . El renacimiento es reiterativo con respecto a sí mismo, es un devenir permanente que se

refleja desde los cielos hasta el mismo infierno; el ser completo de carne y hueso, humanización mágica de la sordidez de muchos espacios medievales. El silencio perpetuo de cada horizonte tendría vida a partir de una significación proverbial o encantadora, física materia hecha sueño y realidad, era pues, ese contacto íntimo de los hombres del renacimiento con la literatura y

3) *Ibid.* p. 12.

4) ROMERO, José Luis. *La Edad Media. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México 1985. p. 208.*

las artes de la antigüedad griega y latina. Impulso que se manifestó de muchas maneras: Los grandes descubrimientos geográficos, la expansión económica y la guerra, los nuevos contactos entre los estados europeos a partir de las guerras de Italia, el nacimiento de las ciencias de la naturaleza y, finalmente la Reforma, ese inmenso personaje. (5). Fue un cambio en el tiempo, que pasó casi desapercibido, lento. Muy lento, que moldeó un mundo versátil, ágil, soñador y vivo sobre todas las cosas. Fue además un cambio manifiesto en un encuentro vivificador del día y la noche, fue "el triunfo sobre las constelaciones en el cielo, sobre las tierras allende los mares y sobre el secreto del ser humano. El hombre como centro de atención reemplaza al propio Dios" (6). De esta manera, se pensó el espacio, la noche, el día, el cuerpo y sus posibilidades. Fue la asimilación de lo espacial y terrenal como un todo, fue imaginar más allá del marco cotidiano, fue aprender a ver por qué "el arte ayudaba a la mente a pensar en categorías de espacio mediante el previo adiestramiento del ojo" (7).



En términos generales el período del renacimiento representó una ruptura y la apertura a un mundo nuevo colmado de vitalidad, entusiasmo, empeño, grandeza, dolor, guerra, muerte,

sueños, palacios, nobles, burgueses, esculturas, pinturas, mendigos, iglesias, vida citadina, nuevos lugares y escenas. Un mundo creado y reinventado a partir de cualquiera de sus hombres, música celeste perdida en cada uno de sus mundos; nacimiento, re-nacimiento, perpetuo e insaciable, época portentosa.

Ascendían en el horizonte histórico nombres fabulosos. "Fue la época de Lorenzo de Médicis El Magnífico, y la casa de Médicis, de Ludovico El Moro y la casa Sforza, de los grandes papas, Julio II y León X, de los Borgia-Rodrigo, César, Lucrecia, de Maquiavelo, Miguel Angel, Savonarola, Castiglione, Cellini, Gutemberg, Enrique VIII, Tiziano, Holbein, Erasmo, Durero, Bramante, Pico della Mirandola, Villon, Botticelli, Fernando e Isabel, Colón, Torricelli, Pintorucchio, Calcar, Carlos V y Lutero. Fue la época de Rafael, El Greco, Cortés, Balboa, Pizarro, Magallanes, Rabelais, Servet,

5) LEFEBVRE, Georges. *El Nacimiento de la Historiografía Moderna*. México, Ed. Roca 1985 p. 208.

6) *Revista MD*. Vol X, Número 8. Agosto de 1972. p. 13.

7) HALE, J.R. *La Europa del Renacimiento: 1480-1520*. Madrid, Ed. Siglo XXI. 1973, p. 55.



Cervantes, Lope de Vega, Shakespeare, Calvino, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, Tycho Brahe, Galileo, Kepler, Cesalpino, Paré, Bacon, Copérnico, Leonardo y Vesalio (8).

El Renacimiento representó el entorno histórico más trascendente en el proceso de transformación de la cultura occidental por sus múltiples manifestaciones (culturales, políticas, económicas y sociales) y por su carácter universal. Movimiento que dimensionó el pensamiento y

creatividad humana con su producción intelectual como prelude al denominado "mundo moderno". La dialéctica de la sociedad renacentista fue entonces, la cuna que dio vida a hombres que sentaron precedentes significativos para el desarrollo posterior de la humanidad.

Hubo también quienes generaron hitos para su tiempo y dada su magnitud hoy se estudian como forjadores. Uno de ellos Benvenuto Cellini, nos convoca como clara manifestación de la mentalidad del renacimiento y así mismo, como su viva imagen. Sus memorias son una joya literaria

con un amplio sentido histórico y su contenido posee gran variedad de lugares y sensaciones de colores y de mundo; es una ensoñación poética como el resultado de la energía y vitalidad de este hombre que traducidas en pasión marcaron el sino trágico que caracterizó su vida.

El historiador inglés John Addington Symonds nos ofrece así el perfil del universo presente en las memorias de Cellini: "Benvenuto Cellini era, esencialmente, un italiano del cinquecento. Sus pasiones eran las pasiones de los hombres de su país y su tiempo; sus vicios y flaquezas, los vicios de sus contemporáneos; su excentricidad, su energía y su fuerza vital, lo que su época idealizaba bajo el nombre de **virtú**... La mezcla de todas estas cualidades en una personalidad tan natural y tan claramente delineada, hace de la vida de Benvenuto Cellini un tema verdaderamente precioso para el estudio de la vida y el carácter del renacimiento. Aún suponiendo en él un temperamento excepcionalmente pasional, estaba hecho, sin duda, de la misma pasta de sus contemporáneos" (9).

MUNDO, SUEÑO Y ARTE

Florentino, nacido en el foco artístico de Italia, de su producir y su mundo. Personaje

8) *Revista MD. Vol X, Número 8. Agosto de 1972. p. 13.*

9) *ADDINGTON SYMONS, John. El Renacimiento en Italia. Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica. 1957. p. 887.*

vivificador de su época, de su educación y de todo el hacer artístico de Florencia. Hijo de respetables padres florentinos, nació en la noche del día de todos los santos, el 1 de noviembre del año 1500, tercer hijo de un músico y artífice de instrumentos musicales. Desde su nacimiento, su padre Giovanni Cellini, vivió atento a la formación de su hijo y como propósito quería hacer de él, el gran maestro de flauta que nunca pudo ser. Sin embargo, dadas las apetencias del joven Benvenuto su padre vio, frustrados sus sueños aunque logró que estudiara por espacio de varios años la flauta, aun en contra de su voluntad. "A consecuencia de esto me dediqué yo a la orfebrería, y unas veces trabajaba para aprender este arte y otras tocaba contra mi gusto. Diciéndole esto mismo, suplicaba yo a mi padre que me dejara dibujar unas horas al día y el resto lo dedicaría a tocar, para complacerlo. A lo cual me contestaba él: ¿De modo que no te gusta tocar? Yo le contestaba que no, porque aquel me parecía un arte muy inferior al que ocupaba mi imaginación" (10). A la edad de 15 años interesado y movido por su pasión orfebre, el padre se vio obligado a sus apetencias y le permitió trabajar como aprendiz en el taller del famoso orfebre Marcone.

Allí, en aquel lugar se iniciaba para Cellini

una vida palpitante, llena de constantes cambios y avatares. A sus inclinaciones artísticas, se sumaría un carácter devorador y explosivo que matizaron sus comportamiento en sociedad. Su relación con el mundo, además de pasional y violenta, lo ubicaron en un sinnúmero de situaciones adversas. Riñas callejeras por doquier. Desterrado por estas circunstancias desde muy joven conoció Siena, Bolonia y Pisa, donde invertiría su tiempo trabajando en talleres de renombrados orfebres y artesanos para ir paulatinamente perfeccionando el estilo que caracterizó la creación artística que le mereció la reputación como el más ilustre orfebre de Italia. "No se crea que su educación desmerecía en lo más mínimo tan gran artista. En Italia, la pintura y la escultura eran considerados como oficios, y el artista tenía su bottega, ni más ni menos que el zapatero remendón o el herrero. En Florencia, el aprendizaje en un taller de orfebrería se reputaba como el punto de partida casi indispensable para quien deseara seguir la carrera de artista" (11).

El arte de la orfebrería exigía de quien lo trabajara, perfección, pericia y tiempo. Por eso, obligaba al aprendiz a familiarizarse con los materiales, los instrumentos de trabajo y sus usos, los procesos técnicos de este hacer particular y el tiempo requerido en cada fase

10) CELLINI, Benvenuto. *Mi Vida. Traducción de José Campo Moreno. Madrid, Ed. Aguilar. 1940 p. 15.*

11) ADDINGTON SYMONS, John. *Op. Cit. pp. 888-889.*

creativa. "De este modo, al convertirse andando el tiempo en un artista, no permitía que la ejecución de estas faenas corriera a cargo de jornaleros o asalariados. Ningún trabajo le parecía demasiado menudo, ningún metal demasiado vil para ejercer sobre ellos su maestría; y el artista no se exponía, así, al riesgo de convertirse en uno de esos semi aficionados cuya realización distan mucho de la concepción original. El arte ennoblecía cuando pasaba por sus manos" (12).

El trabajo artístico de Cellini estaba muy ligado a su cotidianidad, constante peregrinación que significó la interpretación de todo tipo de gustos, pues sus variados y aristócratas clientes con sus refinamientos, exigían del artista obras únicas y exclusivas. Un artista como Cellini aceptaba y ejecutaba a la perfección cualquier encargo que se le confiara. Ninguna propuesta era imposible de realizar. Su hacer estaba inmenso en espacios tridimensionales, espacios tallados, dorados, grabados y esculpidos con la tibieza y maestría de sus manos. Este hombre que disfrutaba singularmente de su existencia

pasional y artística, se veía constantemente inmerso en el mundo místico de su daga como elemento sólido de su existencia beligerante. De igual forma su relación con el arte que lo caracterizaba, le permitió elaborar todo tipo de obras, "ya se tratase de un cardenal que

quisiera labrar vasos de plata para sus banquetes; de una dama que deseara cambiar el montaje de sus joyas; de un papa que le encomendara la preciosa encuadernación guarnecida de esmaltes de un libro de oraciones; de un guerrero que le enviara la hoja de su espada para que la demasquinara con adornos de hoja de acanto, de un rey que le pidiera una fuente o

una estatua para el patio de su palacio; de un poeta que encargara labrar su retrato en bronce... de un obispo que le diera la orden de un relicario para el altar de su santo patrón; de un mercader que buscara un cuño o un anillo de sello grabado con sus divisa; o de un presumido a la moda, que se quisiera adornar su gorro con un medallón de Leda o de Adonia" (13).

Cellini, era un experto creando mundos, su perfección llegaba a extremos tan

**El trabajo artístico de Cellini
ESTABA MUY LIGADO A SU
COTIDIANIDAD, CONSTANTE
PEREGRINACIÓN QUE SIGNIFICÓ LA
INTERPRETACIÓN DE TODO TIPO DE
GUSTOS PUES, SUS VARIADOS Y
ARISTÓCRATAS CLIENTES CON SU
REFINAMIENTO, EXIGÍAN DEL ARTISTA
OBRAS ÚNICAS Y EXCLUSIVAS**

12) *Ibid* p. 889.

13) *Ibid*. p. 890.

* *Este suceso se conoce con el nombre del "Sacco de Roma".*

importantes que podía lograr esa amalgama y multiplicidad de obras; conocer cada material y técnica implicaba imprimirle el sello de su época, la pasión de sus manos, la imaginación y ese diario sentimiento de la vida con sus coterráneos y, por ende, con el arte. Su vitalidad estaba cubierta de un universo cautivador; en cada soporte material, su expresión se hacía arte y en la obra, se dibujaba la perfecta simetría de la forma y la esencia de su tiempo; como resultado de ello, en términos generales la producción creativa de los artífices del renacimiento, bien fueran pinturas, esculturas, muebles, joyas, vajillas, miniaturas y artículos de adorno personal, eran verdaderas obras de arte. Cada una de las piezas que salían de sus manos llevaban en ella, algo del espíritu del artista-artesano.

Para su producción artística, Cellini, viaja constantemente de un lugar a otro, recorre de forma cíclica las ciudades cercanas a Florencia, su patria natal siempre habitada por su recuerdo en la distancia. Cada lugar le deparó situaciones insospechadas, muchas de las cuales estuvieron a punto de quitarle la vida. En el año de 1527 se encontraba en la ciudad de Roma y presenció como actor protagónico la invasión del condestable Borbón, que tomó y saqueó las arcas de buena parte de la ciudad pontificia *. En el desenlace de los acontecimientos, nuestro

artista jugó un papel significativo: “basta decir, que yo logré salvar el castillo aquella mañana, y que, gracias a mí, los demás bombarderos reanudaron el servicio de sus piezas... cuando entró el ejército en Roma por el traste veré el Papa Clemente dio el mando de todos los bombarderos a un señor romano que se llamaba Antonio Santa-Croce, el cual lo primero que hizo fue elogiarme, me puso con cinco magníficas piezas de artillería, en el sitio más alto del castillo, que se llamaba el Angelo...”(14)

Pasados los sucesos del famosos “Sacco de Roma”, Cellini vuelve a Florencia donde permanece poco tiempo para viajar luego por Perugia y Mantua, donde vengó la muerte de su hermano, episodio que le sumergió trágicamente en un laberinto bélico por todos los lugares donde anduvo. En su interior se agitaba una candente llama creativa y tanática que, mezclada con su hacer artístico hicieron de él, un personaje singular, lleno de cultura y tradiciones de su tiempo. Pero, para comprender el personaje debemos interpretar la sociedad italiana y las pasiones de su tiempo, para saber cómo Cellini podía hablar de sus homicidios y constantes riñas con indiferencia que en momentos parece complacerle. Su instinto le hace actuar en repetidas ocasiones como acusador, juez y verdugo, todo en una pieza. Su vigoroso carácter y una extraña

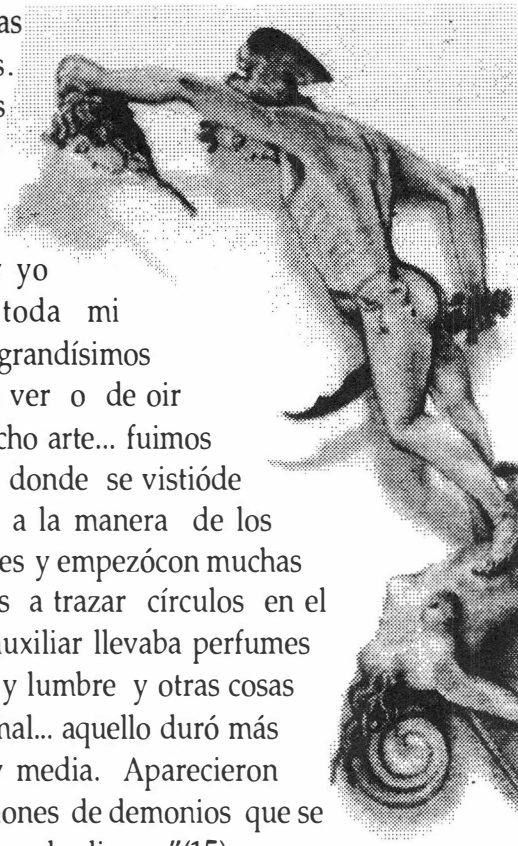
14) CELLINI, Benvenuto. *Op. Cit.* p. 70.

personalidad le permiten acometer acciones quizá deplorables, de las que no siente el más mínimo remordimiento en cuanto a la benevolencia de su causa, la equidad de su justicia y el resultado de su castigo. Todo transcurre para él de manera inexorable y por eso no siente el más mínimo pudor al relatar la salvaje crueldad con que castigó una mujer que le servía de modelo, suspendiéndola de los cabellos y golpeándola hasta que se cansó. Ciertamente es que en este caso se arrepiente de haber estropeado en un momento de ciega pasión los más bellos brazos y piernas que podía encontrar para sus dibujos.

De cierta forma sus excesos hacen parte del sentido por el "honor" que profesaban los italianos. Un comportamiento matizado por las guerras y la propia creencia en su superioridad sobre los enemigos, crearon una moral aguerrida y combatiente que cobra fuerza y se vivifica en el temperamento de Benvenuto Cellini. De la misma manera, su inquieto y agitado espíritu lo llevan por senderos desconocidos y resulta inmerso en los confines de la magia negra y el ocultismo, tan perseguidos y deplorados por muchos de sus contemporáneos. Sus descripciones sobre el particular son bastante ilustrativas. "Por una serie de casualidades extrañas entablé amistad con un sacerdote siciliano, de muchísimo talento y muy versado en las

letras latinas y griegas. Hablamos una vez del arte de la nigromancia y yo dije que toda mi vida tuve grandísimos deseos de ver o de oír algo de dicho arte... fuimos al coliseo, donde se vistió el sacerdote a la manera de los nigromantes y empezó con muchas ceremonias a trazar círculos en el suelo. Su auxiliar llevaba perfumes preciosos y lumbre y otras cosas que oían mal... aquello duró más de hora y media. Aparecieron tantas legiones de demonios que se llenó de ellas el coliseo..."(15).

Sesiones que se repitieron incontables veces con espeluznantes y maravillosas descripciones: miedo, alucinación, confusión, poder y muerte, eran la respuesta psíquica que se movía por sus venas, helándole la sangre y el alma. Es una especie de contradicción entre el espíritu descubridor y la moral de su tiempo. Es un divorcio entre la religión y el individuo con primacía del ser sobre todas las cosas. "Los italianos no tenían con algo la salvaguarda de la religión natural.



Arrojar por la borda el ideal cristiano, pugnado por aferrarse a cambio de él al ideal clásico, era fácil. Pero el paganismo por sí solo no podía dar a aquellos hombres más que sus vicios; no podía transmitirle a su fuente real de vida y de vigor, su poesía, su fe, su culto a la naturaleza" (16).

Bienvenuto Cellini sigue su curso de un lugar a otro, su fama le acompaña a todas partes, de nuevo le abre las puertas de Roma, primero con el Papa Clemente VII, ahora con el Papa Paulo III, pero en condiciones distintas (sin su beneplácito y protección). Su estadía en la ciudad pontificia tendrá como nota predominante, los constantes enfrentamientos con el hijo natural del Papa, Farnesio. Esta situación lo lleva como ave fugaz a otras latitudes, regresa a Florencia, pasa luego por Venecia y por último llega a Francia en cuya corte real produce magníficas obras de arte: Miniaturas, estatuas, fuentes, relicarios y anillos entre otras. Pero, como de costumbre, su creación artística se verá afectada por los problemas de siempre (riñas, envidias, palabras insultantes) que le significarán abandonar la corte francesa. De regreso a Italia en el año de 1537 es puesto prisionero y acusado de sustraer unas

piedras preciosas y oro pertenecientes al tesoro pontificio. Es quizás éste, uno de los pocos momentos en los que Cellini no contó con la suerte esperada ni con el poder protector y benefactor del Papa. Fue castigado por dichas acusaciones a dos años de prisión. En la cárcel, su único pasatiempo era divagar por el espacio de su celda, luego, confinado en un sótano, revierte su encierro a la plegaria absoluta y a un misticismo característico de la Edad Media. Tiene visiones celestiales, ve a Dios y su corte de ángeles en repetidas ocasiones. Este período fue un proceso de introspección del artista y, posiblemente, contribuyó a transformar en algo su carácter y comportamientos. Sin embargo, casi al término de su purga, huyó descolgándose por una de las paredes de la cárcel con tan mala suerte que al caer se partió una de sus piernas. Nuevamente el encierro. Su permanencia en la prisión después del insuceso, terminó por la insistencia del Rey Francisco I de Francia al Papa.

Libre, regresa a Francia donde goza esta vez de amplias atribuciones y honores de parte del Rey. Sus obras hicieron brillar Paria Y Fontainebleau. Allí se mezcló en toda clase de intrigas y amoríos en medio de un ambiente frívolo y refinado. Sus descripciones son un verdadero y perfecto paisaje de la sociedad francesa del siglo XVI; muestra la intriga como el elemento característico de

dicha sociedad que según él, "estaba mancillada por la avaricia y la envidia".

"En medio de esta vida turbulenta, Bienvenuto Cellini emprendió algunos importantes trabajos para Francisco I. En París, el Rey lo empleó en forjar algunos grandes candelabros de plata, y en Fontainebleau lo puso a restaurar las rejas del castillo. Cellini ejecutó para este palacio la Ninfa en bronce reclinada en trofeos de caza que todavía hoy podemos admirar en el Louvre" (17).

Después de unos cinco años en Francia y a causa de su enemistad con una de las concubinas del rey, la Duquesa de Estampée, se vio obligado a abandonar París, donde se había reputado como uno de los más grandes artistas italianos de su tiempo. Vuelve a Italia para ubicarse en su tierra natal, Florencia, donde se pone al servicio de Cosme I de Médicis para quien elaboraría su famoso Perseo, trabajo que económicamente, según él, sería magnífico pero que en realidad fue un regalo para el Duque y para Florencia.

Ya, en plenitud de su vida, siempre con el corazón joven y emprendedor, se dedica a escribir sus memorias donde narró un sinnúmero de acontecimientos y sucesos importantes en su vida. Cierra su escrito con la noticia del fallecimiento del Cardenal Juan de Médicis, ocurrida en Rosignano el 21 de

noviembre de 1562. De esta fecha a su muerte, transcurrieron más de siete años pero no quiso narrar sus peripecias, acaso porque no las consideró dignas de pertenecer a sus memorias. En el ocaso de sus días, la suerte le volvió la espalda y, sin dinero, suplica reiteradamente a Cosme I y sus tesoreros reconocimiento en metálico por sus obras ya pagadas. Es posible que sus preocupaciones económicas tuvieran que ver con su familia, pues para esta época ya estaba casado y tenía tres hijos legítimos: Reparada, Magdalena y Andrés Simón. Su tiempo terminó, y una pleuresía de años atrás le arrebató la vida sin que pudiera terminar y fundir la estatua de Juno que había modelado en barro; fue enterrado solemnemente en la Iglesia de la Anunziata.

Sus restos reposan hoy en la Capilla de San Lucas o de Los Pintores, junto a los de Jacobo Pontorno y de Lorenzo Bartolini.

BIBLIOGRAFIA

- ADDINGTON SYMONS, John. El Renacimiento en Italia. Tomo I. México. Fondo de Cultura Económica. 1957. 1089 p.
- BURCKHARDT, Jacob. La Cultura del Renacimiento en Italia. Buenos Aires. Ed. Losada. 1942. 520 p.

17) *Ibid.* p. 906.

- CELLINI, Benvenuto. *Mi Vida*. Traducción de José Campo Moreno. Madrid. Aguilar Editor. 1940. 480 p.
- DURANT, Will. *El Renacimiento: historia de la civilización en Italia del 1304 al 1576*. Tomo II. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1958. 599 p.
- GOMBRICH, Ernst. *Historia del Arte*. Madrid. Alianza Forma. 1982. 576 p.
- HALE, J.R. *La Europa del Renacimiento: 1480-1520*. Madrid. Editorial Siglo XXI. 1973. 409 p.
- HAUSSER, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Tres volúmenes. Barcelona. Gedisa. Paidós. 1982.
- LEFEBVRE, Georges. *El nacimiento de la historiografía moderna*. México. Ed. Roca. 1975. pp. 47-63.
- Revista M.D. en español. M.D. publications. Vol. X. No. 8, Agosto de 1972, pp. 11-18.
- ROMERO, José Luis. *La edad media*. México. Fondo de cultura económica. 1985. pp. 195-203.
- VERNARD, Marc. *El mundo y su historia. Los comienzos del mundo moderno: Siglos XVI-XVII*. Tomo V. Barcelona. Ed. Argos 1970. p. 115.
- VINCES VIVES, Jaime. *Mil figuras de la historia: nombres ilustres, vidas famosas. Semblanzas Biográficas*. Tomo I. De los orígenes del Renacimiento. Barcelona. Ediciones Instituto Gallach. pp. 248-249.
- VON MARTIN, Alfred. *Sociología del Renacimiento*. México. Fondo de Cultura Económica. 1977. 287 p.